

Catequesis para el Jubileo:
La Familia, Centro de Amor y Misericordia
Volumen No. 8:
Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios
Julio 2016

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

Estimada Familia,

El 8 de diciembre de 2015, el Papa Francisco, abrió la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II, dando apertura al Año Extraordinario de la Misericordia. Jubileo que concluirá el 20 de noviembre de 2016, en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo; tiempo propicio para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

“Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”, fueron las palabras que el Santo Padre utilizó en la Bula de convocatoria del 11 de abril en Roma, para ilustrar el tema central del jubileo, a la luz de la Palabra del Señor: *«Sed misericordiosos como el Padre»* (cf. Lc 6, 36).

Desde los lineamientos pastorales y las actividades propuestas por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, Dicasterio encargado por el Papa Francisco en animar este Jubileo, presentamos un ciclo de doce Catequesis, bajo el tema: *“La Familia, Centro de Amor y Misericordia”*. Una invitación para que la Comunidad Hispana, en sus hogares y parroquias, realicen a través de la formación doctrinal y la acción pastoral, obras concretas de misericordia durante este año jubilar.

A partir del 1 de Diciembre y mes a mes, podrá adquirir esta catequesis en nuestra página web: www.iglesiasdomesticas.com.

Lo invitamos para que sea parte de esta ruta catequética, haciendo eco de la Palabra de Dios y convirtiendo a su familia en Centro de Amor y Misericordia.

William Cardona y Andrea Blanco

Sabías que...

El Papa Francisco en el Encuentro con las Familias Mexicanas en Chiapas, el 16 de febrero de 2016, dijo en su discurso: *“Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega a una familia con rostros maquillados, que no han sabido de ternura y compasión”*

Tomado del portal de Internet del Vaticano: www.vatican.va
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160215_messico-famiglie.html

Objetivo del tema

Transformar la familia o la parroquia en instrumentos de la misericordia de Dios hacia el prójimo.

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio según San Mateo 5, 1-12

[1] Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. [2] Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo: [3] «Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. [4] Felices los que lloran, porque recibirán consuelo. [5] Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. [6] Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. [7] Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. [8] Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios. [9] Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. [10] Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. [11] Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. [12] Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo.

Preguntas:

1. ¿Qué dice el texto Sagrado?
2. ¿Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

Tomada de la Biblia Latinoamericana: <http://sagradaescritura.es.tripod.com/biblia/mateo.htm>

Hecho de Vida

La Familia, Escuela de Misericordia

Por Isabel Molina E. y Blanca Ruiz Antón

El próximo 8 de diciembre, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, comienza el Año Santo de la Misericordia. En este tiempo de gracias especiales, la familia no solo está llamada a ser hogar y escuela de misericordia, sino también a redescubrirse a sí misma como expresión de la misericordia. Y es que la misericordia de Dios no tiene un reflejo más perfecto en la Tierra que la propia familia. El Papa Francisco lo expresa muy bien en la bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario, *Misericordiae Vultus*: “La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo [...]”. Así es el amor familiar: mientras que en la sociedad a veces se rechaza a las personas por incapaces, o porque no hacen bien su trabajo, o si cometen un error, “en la familia no se descalifica al hijo, ni al marido, ni a la esposa. Se acepta a cada uno tal como es”, asegura Carlos Augusto Mesa, director de la Corporación Santa María de la Paz y doctor en Filosofía.

Para comprender la misericordia divina hay que comenzar por entender la familia, porque “el mejor modelo que tenemos para hablar de ella es la figura del padre”, asegura Mesa. “Hoy en día, muchos niños crecen sin un padre pero, para vivir la misericordia, hay que rehabilitar esta figura, para que se comprenda la parábola del hijo pródigo, que es la parábola de la misericordia por excelencia”. “‘Trátame como a uno de tus jornaleros’, le dice el hijo a su padre. Lo único que quiere es pan para saciar su hambre, pero el padre no le da lo mínimo, sino que lo restituye a su dignidad original”, recalca Mesa.

En esta sintonía, un primer paso para vivir el año de la misericordia en la familia consiste en restablecer plenamente las relaciones familiares. “Si hay un hermano o un primo con el que se ha creado distancia es hora de retomar el diálogo”, reclama Mesa. Y es que dar y recibir perdón es la expresión máxima de la misericordia del Padre. Antonio Prieto Lucena, rector del seminario mayor San Pelagio, en Córdoba, y doctor en Teología Moral, subraya que “el rencor es un veneno que va circulando por nuestras venas y nos corroe. Por el contrario, el perdón es la virtud que predispone a vivir la misericordia al estilo de Dios”.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

Sin perdón no hay familia

La convivencia en la familia es imposible sin el perdón. “Si los esposos no se perdonan permanentemente, si padres e hijos no se perdonan todo, si los hermanos no se perdonan entre sí, se deterioran las relaciones familiares”. A la vez, en la familia se ama mucho y, cuanto más se ama, más fácil es perdonar. Pero cuesta más perdonar las heridas más profundas que van calando poco a poco. “Por eso, en la familia, tenemos que ser muy prudentes, para no crear heridas que después son difíciles de cerrar”, advierte Mesa.

Ahora bien, hay que comprender qué supone el acto de perdonar, porque, según explica Prieto Lucena, “no significa que yo olvide la ofensa que me han causado, sobre todo cuando es una ofensa grave. Lo importante es ir haciendo un camino para que, poco a poco, se vaya recordando sin dolor y, sobre todo, sin rencor. A base de hacer actos de perdón, van cambiando los sentimientos de nuestro corazón, pues el perdón es, sobre todo, una decisión; un acto de la voluntad”.

Acoger toda vida humana

La misericordia, sin embargo, no se reduce al perdón, sino que se vive de forma cotidiana en la familia. De hecho, un gesto por excelencia de la misericordia es acoger el don de la vida, y más aún hoy en día, cuando la cultura promueve la fragilidad del vínculo, la violencia o la satisfacción del deseo sin límite. “Dios es misericordioso porque nos ha dado el ser”, afirma Mesa. De igual manera, los padres, al dar a los hijos la vida, expresan un amor infinito que es misericordia en esencia pura.

Esto lo sabe bien la familia Boccanera. Elizabeth y Pablo son padres biológicos de dos jóvenes de 24 y 22 años, y, además, familia de acogida permanente de dos niños de 10 y 9 años con discapacidades severas y de un bebé de 13 meses. Pero en su casa todavía hay sitio para más. “Un día, me llamó una trabajadora social y me dijo que tenía una chica con cita para abortar a las 11 de la mañana y que no lo haría solo si encontraba una familia que la acogiera. Eran ya las 11. Me moví por todos lados, pero nadie podía. Así que fuimos nosotros quienes dijimos que sí y, pocos días después, se vino a vivir a casa”. Y así han acogido, hasta ahora, a dos madres en esta situación.

Según Pablo Boccanera, no tienen grandes dificultades más allá de la logística, y es que, aunque no tiene un empleo, asegura que tanto él como su mujer decidieron “darle un sentido positivo a esa situación de paro”. Por eso, aprovecha para cuidar de esta peculiar familia formada en torno a la convicción de que “estos niños están puestos en nuestra vida para que seamos mejores”.

Todas las obras de misericordia se pueden vivir de un modo especial en la familia entendida en su sentido amplio: incluyendo a parientes cercanos y lejanos e, incluso, a aquellos que llaman a nuestra puerta. Los padres de esta familia, pertenecientes a la fundación Familias para la Acogida, unida a Comunión y Liberación, aseguran que poder compartir su experiencia es fundamental, porque, según explica Pablo, “nunca te sientes capaz”, lo importante es “responder a las necesidades reales que se presentan” porque al final, tanto los niños como las madres o cualquier persona “buscan lo mismo, alguien que les quiera”.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

Como ellos, existen muchas familias que ayudan a resolver situaciones de carencia material. Familias que han creado fundaciones o que se asocian a algunas ya existentes, y que animan a sus hijos a participar para que aprendan el valor de las cosas, agradezcan lo que tienen y se vuelvan sensibles a las necesidades de los demás.

La familia es también en sí misma misericordia de Dios en la medida en que es una prolongación de la infinita Providencia: “Dios, que provee todo para todos, provee primero a través de la familia”, explica Mesa. A veces, como en el caso de Pedro, falta el empleo, pero Dios ha pensado la familia de tal manera que ni él ni los que están bajo su cuidado padezcan hambre ni sed, y que los hijos tengan un techo que les dé cobijo y reciban estudio y medicinas para curar su enfermedad. Que no les falte de nada.

Una familia en salida

Vivir nuestra vocación al amor supone sentirnos amados y acogidos, pero el amor en su plenitud es la donación de nosotros mismos. Por eso, la misericordia supone dos movimientos: sístole y diástole. “Salir de nosotros mismos suele ser la mejor terapia para curar nuestro desamor, nuestra soledad y nuestra necesidad de amor”, indica Prieto Lucena. “La madre Teresa de Calcuta decía que cuando uno se siente solo y necesitado, tiene que pedirle a Dios poder encontrar a alguien a quien ayudar y consolar”, añade.

El Papa nos invita a vivir una Iglesia en salida, a ir a las periferias, a abrir nuestros ojos para observar las miserias del mundo y escuchar su grito de auxilio: “Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz [...]. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención”.

Las obras de todos los días

La vida en familia está llena de ocasiones para vivir las obras de misericordia corporales:

La batalla de la comida: “Cuando los hijos no quieren comer porque no les gusta, podemos recordarles la obra de misericordia de ‘dar de comer al hambriento’”, indica Antonio Prieto Lucena. “Aprovechar estos momentos del día para insistir en la necesidad de compartir, de dar gracias a Dios por los bienes de los que disfrutamos, y para explicar el sentido de la generosidad y de administrar lo que hemos recibido”.

El arte del cuidado: monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián, indica la importancia de educar la sensibilidad de los hijos: “‘Cuida de tu hermano enfermo’, ‘Cuida de tu hermano débil’. Una de las cosas más sagradas es cuidar del débil. Por eso, en la familia, todo se reordena cuando hay un enfermo”.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

La relación con la ropa: en la elección de la vestimenta se juega también la educación. “Hay que dar criterio en la forma de vestir”, dice monseñor Munilla. Y añade: “Conviene educar en la austeridad. Pasar la ropa de unos a otros es signo de psicología equilibrada y sensata”.

La hospitalidad: otra de las obras de misericordia corporales es “dar posada al peregrino”. La capacidad evangelizadora de una familia pasa por su capacidad de acoger: “Tengamos un modelo de familia de puertas abiertas. Con discernimiento, pero que la familia tenga unas fronteras más allá de su carne y de su sangre”, dice Munilla.

La lección de la muerte: “Hacer pedagogía de la muerte implica no ocultarla y darle sentido: acude al catecismo y dale a tu hijo una explicación en la esperanza cristiana”, recalca Munilla.

Un regalo

La oración en familia es clave para vivir la misericordia porque, como indica Prieto Lucena, “la misericordia es un don: no brota solo de nuestras fuerzas”. Cada día está lleno de momentos para ensanchar el corazón para que pueda llenarse de la misericordia de Dios, y, desde ahí, convertirnos en testigos de la misericordia: la bendición de la mesa, el ofrecimiento de obras, la Eucaristía dominical o el rezo del Rosario en familia. Prieto Lucena plantea un plan diario, semanal y mensual para vivir en familia en este año de gracia: cada día, al caer la noche, dar gracias a Dios por el día que termina y hacer balance de la jornada, subrayando una obra de misericordia. Cada semana, elegir un día para hacer una catequesis familiar donde se expliquen las obras de misericordia y para reflexionar: ¿cómo podríamos practicar esta obra de misericordia? Y, cada mes, elegir una obra de misericordia corporal y otra espiritual. Se puede buscar la que encaje mejor con el tiempo litúrgico. “En el mes de diciembre, que celebramos la Navidad, como Jesús no encontró posada, podríamos practicar la obra de ‘acoger al forastero’, acogiendo al que no es estrictamente del círculo familiar. Y la obra de misericordia espiritual podría ser, por ejemplo, ‘enseñar al que no sabe’: proponer a los hijos que hablen de Jesucristo a sus amigos”.

Obras de misericordia espirituales

En su conferencia “Familia, hogar de misericordia”, monseñor Munilla nos da unas pautas para vivir las obras de misericordia espirituales en el seno de la familia. Está disponible en YouTube, en el canal de la Diócesis de San Sebastián.

1. Enseñar al que no sabe. A la familia le corresponde educar con paciencia. Además, tiene la responsabilidad de inculcar a los hijos la disciplina del ‘aprender a aprender’. También el marido y la mujer, a través de su comunión, pueden enseñarse mucho el uno al otro, pues ambos tienen costumbres y habilidades diversas.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

2. Dar buen consejo al que lo necesita. La familia es el lugar en el que con mayor espontaneidad se practica el buen consejo. En una educación equilibrada, hay que ir pasando gradualmente de dar órdenes a dar consejos. Cuando llegue el momento en que los padres acuden a sus hijos para pedirles consejo, se sabrá que la educación ha ido bien.
3. Corregir al que yerra. Fuera de la familia muchas veces no hay suficiente amor para corregir, en cambio, en la familia la corrección fraterna se hace con plena naturalidad. Una corrección es un consejo que está dispuesto a contrariar, que supera el amor complaciente.
4. Perdonar las injurias. En el seno de la familia se enseña a pedir perdón y a perdonar. Son dos caras de la misma moneda. Una supone superar el orgullo y la otra, superar el rencor. La única manera de educar en el perdón es reconocer que somos queridos gratuitamente porque quien es amado con gratitud es capaz de amar del mismo modo.
5. Consolar al triste. En la familia se educan los estados de ánimo; se aprende a tolerar el fracaso y a relativizar la tristeza y los disgustos (que muchas veces no son objetivos). En el matrimonio, también los esposos han de animarse mutuamente en sus estados de tristeza.
6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás. En la calle, los defectos se disimulan, en la familia, no. El amor maduro sabe compaginar la corrección fraterna con la aceptación de los defectos del otro. Además, muchas veces, cuando la persona se siente aceptada como es, y querida incluso con sus defectos, tiene la fuerza suficiente para empezar a cambiar.
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos. La familia es escuela de oración. Si en la familia no se enseña a rezar, ¿entonces dónde? Conmueve la experiencia de ver a los padres recogerse en oración, de ver que, para la mujer o para el marido, la oración es algo en lo que les va la vida.

Tomado del sitio web, Revista Misión: <http://revistamision.com/>
<http://revistamision.com/la-familia-escuela-misericordia/>

Meditemos...

Mensaje del Santo Padre Francisco
para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016
Ciudad del Vaticano, 15 de agosto de 2015

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7)

3. La extraordinaria alegría de ser instrumentos de la misericordia de Dios

La Palabra de Dios nos enseña que «la felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos. Sabemos que es el Señor quien nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, si descubrimos que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como Él, sin medida. Como dice San Juan: «Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. [...] Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» (1 Jn 4,7-11).

Después de haberles explicado a ustedes en modo muy resumido cómo ejerce el Señor su misericordia con nosotros, quisiera sugerirles cómo podemos ser concretamente instrumentos de esta misma misericordia hacia nuestro prójimo.

Me viene a la mente el ejemplo del beato Pier Giorgio Frassati. Él decía: «Jesús me visita cada mañana en la Comunión, y yo la restituyo del mísero modo que puedo, visitando a los pobres». Pier Giorgio era un joven que había entendido lo que quiere decir tener un corazón misericordioso, sensible a los más necesitados. A ellos les daba mucho más que cosas materiales; se daba a sí mismo, empleaba tiempo, palabras, capacidad de escucha. Servía siempre a los pobres con gran discreción, sin ostentación. Vivía realmente el Evangelio que dice: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4). Piensen que un día antes de su muerte, estando gravemente enfermo, daba disposiciones de cómo ayudar a sus amigos necesitados. En su funeral, los familiares y amigos se quedaron atónitos por la presencia de tantos pobres, para ellos desconocidos, que habían sido visitados y ayudados por el joven Pier Giorgio.

A mí siempre me gusta asociar las Bienaventuranzas con el capítulo 25 de Mateo, cuando Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que en base a ellas seremos juzgados. Les invito por ello a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir a los desnudos, acoger al extranjero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar a los ignorantes, advertir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas,

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

soportar pacientemente a las personas molestas, rezar a Dios por los vivos y los difuntos. Como ven, la misericordia no es “buenismo”, ni un mero sentimentalismo. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy.

A ustedes, jóvenes, que son muy concretos, quisiera proponer que para los primeros siete meses del año 2016 elijan una obra de misericordia corporal y una espiritual para ponerla en práctica cada mes. Déjense inspirar por la oración de Santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia de nuestro tiempo:

«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla [...]

a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos [...]

a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos [...]

a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras [...]

a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio [...]

a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo» (Diario 163).

El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica las obras. Una de las obras de misericordia más evidente, pero quizás más difícil de poner en práctica, es la de perdonar a quien te ha ofendido, quien te ha hecho daño, quien consideramos un enemigo. «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices» (Misericordiae Vultus, 9).

Me encuentro con tantos jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido, en el que se enfrentan seguidores de facciones tan diferentes, hay tantas guerras y hay incluso quien usa la propia religión como justificación para la violencia. Tenemos que suplicar al Señor que nos dé la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño. Como Jesús que en la cruz rezaba por aquellos que le habían crucificado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). El único camino para vencer el mal es la misericordia. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. ¡Cómo quisiera que todos nos uniéramos en oración unánime, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones, que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero!

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

4. ¡Cracovia nos espera!

Faltan pocos meses para nuestro encuentro en Polonia. Cracovia, la ciudad de San Juan Pablo II y de Santa Faustina Kowalska, nos espera con los brazos y el corazón abiertos. Creo que la Divina Providencia nos ha guiado para celebrar el Jubileo de los Jóvenes precisamente ahí, donde han vivido estos dos grandes apóstoles de la misericordia de nuestro tiempo. Juan Pablo II había intuido que este era el tiempo de la misericordia. Al inicio de su pontificado escribió la encíclica *Dives in Misericordia*. En el Año Santo 2000 canonizó a Sor Faustina instituyendo también la Fiesta de la Divina Misericordia en el segundo domingo de Pascua. En el año 2002 consagró personalmente en Cracovia el Santuario de Jesús Misericordioso, encomendando el mundo a la Divina Misericordia y esperando que este mensaje llegase a todos los habitantes de la tierra, llenando los corazones de esperanza: «Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad» (Homilía para la Consagración del Santuario de la Divina Misericordia en Cracovia, 17 de agosto de 2002).

Queridos jóvenes, Jesús misericordioso, retratado en la imagen venerada por el pueblo de Dios en el santuario de Cracovia a Él dedicado, les espera. ¡Él se fía de ustedes y cuenta con ustedes! Tiene tantas cosas importantes que decirle a cada uno y cada una de ustedes... No tengan miedo de contemplar sus ojos llenos de amor infinito hacia ustedes y déjense tocar por su mirada misericordiosa, dispuesta a perdonar cada uno de sus pecados, una mirada que es capaz de cambiar la vida de ustedes y de sanar sus almas, una mirada que sacia la profunda sed que demora en sus corazones jóvenes: sed de amor, de paz, de alegría y de auténtica felicidad. ¡Vayan a Él y no tengan miedo! Vengan para decirle desde lo más profundo de sus corazones: “¡Jesús, confío en Ti!”. Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación.

Lleven la llama del amor misericordioso de Cristo – del que habló San Juan Pablo II – a los ambientes de su vida cotidiana y hasta los confines de la tierra. En esta misión, yo les acompaño con mis mejores deseos y mi oración, les encomiendo todos a la Virgen María, Madre de la Misericordia, en este último tramo del camino de preparación espiritual hacia la próxima JMJ de Cracovia, y les bendigo de todo corazón.

Tomado del Portal de Internet del Vaticano: www.vatican.va
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20150815_messaggio-giovani_2016.html

Preguntémonos...

- ✓ ¿Cómo entramos en la lógica divina del don, del amor gratuito que procede de Dios?
- ✓ ¿Nuestra felicidad está basada en lo que damos o en lo que recibimos?
- ✓ ¿Cuál fue el ejemplo que el Papa Francisco citó del Beato Pier Giorgio Frassati? ¿Qué hizo este Beato?
- ✓ ¿Presumes de tus obras de misericordia a los demás o eres discreto?
- ✓ ¿Por qué el Papa Francisco asocia las Bienaventuranzas con el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo?
- ✓ De acuerdo a este Evangelio de San Mateo, en el capítulo 25, si muriéramos hoy, cómo seremos juzgados de acuerdo a estas tres citas bíblicas:
 - a) *“Por tanto, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora” (13).*
 - b) *“Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene” (29).*
 - c) *“El Rey les responderá: «En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí»” (45)*
- ✓ Qué piensas de esta frase del Papa Francisco: *“Como ven, la misericordia no es “buenismo”, ni un mero sentimentalismo. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy”*
- ✓ ¿Qué les propone el Papa Francisco a los jóvenes? Como familia, podríamos tomar este reto?
- ✓ ¿Cuál es la Obra de Misericordia que quizás se nos hace difícil poner en práctica? ¿Por qué?
- ✓ ¿Qué les dice el Papa Francisco a los jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido?
- ✓ ¿Por qué San Juan Pablo II y Sor Faustina Kowalska, son considerados apóstoles de la misericordia? ¿Qué relación tienen con Cracovia, donde se celebrará en este mes la Jornada Mundial de la Juventud?

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 8: *Familia, Instrumentos de la Misericordia de Dios*
Julio 2016

- ✓ Qué piensas de esta frase del Papa Francisco que le dirige a los jóvenes: *“Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación”*
- ✓ ¿De qué otra manera, nuestra familia o parroquia puede ser instrumentos de la Misericordia de Dios?

Actuemos...

En Familia:

- ✓ Durante el tiempo que dure esta catequesis te invitamos a que lleven a la práctica el mayor número de las Obras de Misericordia, partiendo desde las personas que integran la familia y extendiéndolo a familiares y vecinos.

Con más familias:

- ✓ Bajo la autorización de su párroco y junto a catequistas y líderes de los diversos ministerios parroquiales, programarán una semana dedicada a las obras de misericordia:
 - Obras corporales:
 1. Dar de comer al hambriento
 2. Dar de beber al sediento
 3. Dar posada al necesitado
 4. Vestir al desnudo
 5. Visitar al enfermo
 6. Socorrer a los presos
 7. Enterrar a los muertos
 - Obras Espirituales:
 1. Enseñar al que no sabe
 2. Dar buen consejo al que lo necesita
 3. Corregir al que está en error
 4. Perdonar las injurias
 5. Consolar al triste
 6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás
 7. Rogar a Dios por vivos y difuntos
- ✓ Para hacer esta programación, sugerimos las siguientes actividades que pueden desarrollar durante esa semana:
 - Reflexiones en la parroquia sobre las Obras de Misericordia.
 - Invitar a los feligreses a cumplirlas y compartir sus experiencias en la parroquia y a través de las redes sociales autorizadas.
 - Hacer campañas de recolección de alimentos y ropa.
 - En grupos de familia o ministeriales, visitarán a los enfermos, presos o personas con otras necesidades.

Oremos

Señor Jesucristo,

Tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
Y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
A la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
Hizo llorar a Pedro luego de la traición,
Y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
Del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
Haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
Para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
Haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
Para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
Y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
Proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
Y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
A ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

Tomado del Portal de Internet Jubileo de la Misericordia, www.im.va:
<http://www.iubilaeummisericordiae.va/content/gdm/es/giubileo/preghiera.html>

Evaluemos

- 1) ¿Te pareció importante el tema?
- 2) ¿Qué puntos consideraste más relevantes de esta catequesis?
- 3) ¿Cómo te sentiste?
- 4) ¿Participaste activamente? ¿Sí, No Por qué?
- 5) ¿Notaste algún cambio en tus ideas u opiniones con respecto a la catequesis tratada?
- 6) ¿Cuál es tu compromiso a partir de ahora?
- 7) ¿Tienes alguna sugerencia?

